

LECTURA

La conferencia de Evian

El presidente estadounidense Franklin Roosevelt convocó una conferencia internacional en 1938 para discutir la creciente crisis de refugiados judíos intensificada por la toma de Austria por los alemanes.

En julio de 1938, delegados de 32 naciones se reunieron en Evian, Francia. A ellos se unieron representantes de docenas de organizaciones de ayuda y otros grupos, así como cientos de reporteros. En la conferencia, cada delegado expresó formalmente su pesar por el creciente número de “refugiados” y “deportados”, se jactó de la tradicional hospitalidad de su nación y lamentó que su nación no pudiera hacer más en la “situación actual”.

El primer ministro canadiense Mackenzie King escribió en su diario por aquella época: “Debemos . . . tratar de mantener esta parte del continente libre de disturbios y de una mezcla demasiado grande de cepas de sangre extranjera”. En su opinión, no se ganaba nada “creando un problema interno en un esfuerzo por tratar uno internacional”.¹

Los británicos, observando que muchos refugiados querían ir a Palestina, que entonces estaba bajo dominio británico, dijeron que les gustaría admitir más refugiados, pero en vista del conflicto en curso entre árabes y judíos, no era una solución práctica. Los franceses afirmaron que su país ya había hecho más de lo que le correspondía. Los estadounidenses señalaron que el Congreso tendría que aprobar cualquier cambio en las leyes de inmigración del país —legislación que establecía un límite al número de inmigrantes que Estados Unidos aceptaría de cada país cada año.

Los historiadores Richard Breitman y Allan Lichtman describen las respuestas de otros países en la conferencia:

Nicaragua, Costa Rica, Honduras y Panamá declararon que no querían comerciantes ni intelectuales, palabras clave para judíos. Argentina dijo que ya había acogido a suficientes inmigrantes de Europa Central. Canadá citó su problema de desempleo. Australia dijo que no tenía “problemas raciales” y que no quería crear ninguno trayendo refugiados

¹ Citado en Irving Abella y Harold Troper, *None Is Too Many: Canada and the Jews of Europe, 1933–1948* (Nueva York: Random House, 1983), 17.

judíos. Países imperiales como Gran Bretaña, Francia y los Países Bajos dijeron que sus territorios tropicales solo ofrecían perspectivas limitadas para los refugiados europeos. El Alto Comisionado de la Sociedad de Naciones, Sir Neill Malcolm, se mostró abiertamente hostil a la idea de una nueva organización de refugiados . . . *The Washington Post* tituló un artículo sobre la conferencia: “Sí, PERO—”. Señalaba: “ha sido una decepción, si no del todo una sorpresa . . . que los delegados tomen la palabra para decir: Lo sentimos por los refugiados y los refugiados potenciales, pero—”.²

La República Dominicana fue el único país que accedió a aceptar inmigrantes judíos. En 1937, el líder de la nación, Rafael Trujillo, había ordenado a sus soldados masacrar a miles de haitianos en la frontera dominicana. Los historiadores creen que esperaba que aceptar refugiados judíos pudiera reparar su imagen internacionalmente. También esperaba que los judíos se casaran con los habitantes locales y “aclararan” la población. Concedió visados a mil judíos que iban a vivir en Sosúa, una comunidad especial establecida para ellos.

² Richard Breitman y Allan J. Lichtman, *FDR and the Jews* (Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press, 2013), 109.